

CREACIÓN DE UNA IDENTIDAD EN LA NARRATIVA DE ESCRITORAS CHINO-AMERICANAS. SIMAL GONZÁLEZ, BEGOÑA. *Identidad étnica y género en la narrativa de escritoras chinoamericanas*. La Coruña: Universidade da Coruña, 2000.

El análisis crítico de obras escritas por minorías étnicas en los Estados Unidos de América comenzó su andadura en España a finales de los años ochenta, centrado principalmente en la obra de autores afroamericanos. Así mismo, otras minorías étnicas, como la chicana, se convirtieron poco a poco en el centro de atención de un número cada vez mayor de críticos. Sin embargo, hasta ahora la literatura de una de estas minorías había permanecido casi sin explorar: la chinoamericana. Las razones para la existencia de este vacío no se hallan, sin embargo, en la ausencia de material objeto de estudio<sup>1</sup>, sino en la tardía exposición de éste al mundo, ya que no es hasta 1989, año en el que la escritora Amy Tan publica *The Joy Luck Club*, cuando se produce un empuje significativo a los estudios chinoamericanos en el mundo y, sobre todo, al tipo de literatura del que Tan participaba y al que se adscribían otras escritoras como Maxine Hong Kingston o Wakako Yamauchi.

---

<sup>1</sup> No se puede olvidar, por ejemplo, la prosa sentimental y cargada de estereotipos de Sui Sin Far, o los poemas escritos en las paredes de Angel Island, donde los inmigrantes chinos que no conseguían pasar a San Francisco eran retenidos a principios del siglo XX, para ser primero inspeccionados y, en la mayoría de los casos, finalmente deportados. No obstante, estos poemas se salvaron del olvido cuando, después de que dos inmigrantes los copiasen, fueron traducidos y recopilados por Marlon K. HON en *Songs of Gold Mountain* (Berkeley: U of California P, 1987). Así mismo, la antología *Aiiieeeee! An Anthology of Asian American Writers*, editada por Frank Chin, Jeffrey P. Chan, Lawson Fussa Inada y Shawn Hsu Wong (Washington: Howard UP, 1974), supone un punto de partida para el estudio de la literatura chinoamericana.

La laguna existente al respecto, apenas paliada con la publicación de una limitada cantidad de artículos en revistas especializadas, está empezando a desaparecer gracias a la publicación en España en noviembre de 2000 de uno de los primeros libros de crítica completamente consagrado a la obra de escritoras chinoamericanas: *Identidad étnica y género en la narrativa de escritoras chinoamericanas* de Begoña Simal González. En él, la autora expone un acercamiento al modo en el que las escritoras chinoamericanas de la segunda generación Maxine Hong Kingston (en *The Woman Warrior* de 1976 y *China Men* de 1980), Amy Tan (en *The Joy Luck Club* de 1989), Fae Myenne Ng (en *Bone* de 1994), Aimee Liu (en *Face* de 1994) y Sigrid Nunez (en *A Feather on the Breath of God* de 1997), crean la identidad de los personajes de sus novelas desde la construcción de estereotipos, tanto referidos al género como al grupo étnico al que pertenecen, que se hallan enraizados en la sociedad. Su posterior destrucción indica la adopción de una clara pluralidad en la concepción de la personalidad de los seres humanos que pueblan sus narrativas.

*Identidad étnica* repasa los principales estereotipos que surgen como respuesta al proceso de socialización en el que se oponen radicalmente las figuras del hombre y de la mujer, así como los que derivan del mundo oriental e intentan definir este grupo humano. Especial atención recibe el silencio en el amplio listado que se presenta, y cómo éste ayuda a elaborar una categoría ideológica (género o identidad étnica). Así, para profundizar en las figuras femeninas y en su propia creación en *The Woman Warrior*, *The Joy Luck Club* y *Bone*, Simal parte del mito grecorromano de Filomela<sup>2</sup> y establece una clara lí-

---

<sup>2</sup> Según relata el mito de Filomela, ésta era hija de Pandión, rey de Atenas. Como agradecimiento por su ayuda en la lucha que mantenía con el rey tebano Lábdaco, Pandión le concede la mano de su hija Procne a Tereo. Poco después de conocer a su cuñada, Tereo se enamora de ella, la viola, y para evitar que se

nea de causa-efecto en la que las situaciones que pueden considerarse agresivas actúan como desencadenante del silencio en la mujer y éste, a su vez, favorece que la historia no quede en el olvido gracias a la narración oral. El silencio obligado se convierte en el centro de atención, así como su contrario, el poder que otorga la palabra a aquél que la domina. De este modo, la autora ahonda en las distintas razones que conducen al silencio de las mujeres que ella llama “oldtimers”, razones que varían entre el problema formal que supone la imposibilidad de una comunicación fluida en lengua inglesa, la opresión de las fuerzas externas del nuevo mundo que llevan al silencio de la locura o al punitivo, y la presión de la tradición china que con un silencio social obliga a estas mujeres a mantener en el olvido a los antepasados deshonrosos que en muchos casos eligieron el silencio que proporciona la muerte. Sin embargo, estas mujeres, siguiendo esa línea que se postula de agresión-silencio-narración oral, también se rebelan contra este mutismo impuesto. Para ello, bien utilizan su máquina de coser, imitando en cierto modo a Filomela e incluso a otras mujeres chinas que utilizaron el poder de la palabra como Fa Mu Lan o T'sai Yen, o bien conversan con sus hijas, que dominan esa lengua extraña para ellas, revelándoles historias que tenían que haber permanecido enterradas. Además, se centra la autora en el silencio de las mujeres chinoamericanas de la segunda generación como método de defensa frente a condicionamientos externos, y examina la disyuntiva en la que éstas se hallan en cuanto a mantener la postura sumisa que se les ha inculcado desde pequeñas en una comunidad misógina y la necesidad de hacerse escuchar en un país en el que sólo la voz proporciona la identidad a las personas.

---

descubra lo que ha hecho le corta la lengua y la encierra. Sin embargo, Filomela consigue enviar a su hermana Procne un bordado en el que relata todo lo sucedido. Después, de acuerdo con *Las metamorfosis* de Ovidio, Filomela es convertida en ruiseñor.

Así mismo, Simal analiza el concepto de identidad étnica<sup>3</sup> y cómo se erige éste partiendo del mutismo y la pasividad asociada al mundo oriental, nociones a las que se adscriben las figuras masculinas chinoamericanas que aparecen en *China Men, Bone, A Feather on the Breath of God* y *(Face)*. No obstante, este silencio, que es a la vez impuesto por la sociedad y elegido por el individuo como defensa frente a ésta, se presenta no para apoyar los estereotipos que se mueven entre el ideal preconcebido y la realidad probada, sino como estrategia para desmitificarlos. El miedo a la deportación, unido a la dificultad, muchas veces insalvable, que entraña el desenvolverse en una lengua completamente distinta a la suya propia, les empuja a permanecer con sus voces apagadas, temiendo que sus palabras y las de sus propios hijos les traicionen, lo que desencadenaría un anticipado final a cualquier futuro prometedor que esperasen alcanzar en una nueva tierra llena de oportunidades. Como la autora defiende:

Todas estas escritoras reconstruyen la vida de aquellos jóvenes padres en sus años de ilusión, en China mirando hacia América y en América continuando sus sueños y proyectos hasta que la realidad misma les va acallando y ensombreciendo (129).

Para ellos, una vez que ven cómo su sueño americano, su Gold Mountain, se convierte en una utopía inalcanzable, su propia existencia se llena de sentimientos de frustración. Ya no sólo se ven silenciados por el temor a tener que renunciar forzosamente a sus ilusiones, sino al constatar que éstas son puramente quimeras.

---

<sup>3</sup> Simal defiende que el concepto de raza y las ideas poco fundamentadas en la realidad que a éste se asocian no son sino una creación artificial más del mundo occidental blanco para mantener una posición aventajada en relación a personas diferentes de su norma, “para afianzar barreras y privilegios de un grupo humano sobre otro” (83).

Una vez desarrolladas ambas categorías, la de género y la de identidad étnica, procede la autora a derrumbarlas, aunque si bien es cierto el principal foco de atención termina siendo el segundo concepto ya que considera que la estrecha relación existente entre ambos y los estereotipos que de ellos derivan favorecen tal asociación. Simal debate brevemente los estereotipos que sitúan en posición antagónica al género masculino frente al femenino, argumentando que la variedad de modelos de mujer que emanan de las narrativas de estas escritoras y, en otros casos, el proceso de feminización que sufren los personajes masculinos desestabilizan la clara oposición genérica que el mundo occidental ha apoyado. No obstante, el mayor interés y relevancia surgen cuando la autora se centra en los problemas de identidad cultural que sufren los chinoamericanos, quienes han de moverse entre dos mundos y costumbres radicalmente opuestas. Se desarrollan los términos “either”, por el que se explica la conducta de los que rechazan por completo la tradición china y se sumergen en la cultura de los Estados Unidos de América anhelando no ser considerados ciudadanos de segunda nunca más, “or”, la tendencia por la que los “oldtimers” se adhieren a su cultura tradicional y consideran China como su único hogar, y “both/and”, que supone la fusión de ambos mundos y la consecución de una identidad pluralista que se mueve entre la importancia de la familia y el individuo, entre “Este/Oeste, pasado/futuro, viejo/nuevo, deber filial/libertad individual, *Insider/Outsider*, [...] Chinatown/mundo exterior” (160). Se termina aceptando el planteamiento de una identidad híbrida que toma de cada cultura lo que parece ser lo mejor: los lazos familiares chinos y el individualismo americano. Así, Simal no apoya el desmoronamiento de inmutables modelos obsoletos en pro del encumbramiento de otros nuevos, sino la completa destrucción de todos ellos para llegar a la creación de una identidad personal cargada de matices y en constante creación.

Mi propuesta artística y sociológica consiste en la superación de la diferenciación exclusivamente binaria de género sexual femenino/masculino y de raza blanca/no-blanc

ca, a favor de la apertura a la multiplicidad de las diferencias interpersonales, internas y externas a cada grupo étnico o racial y a cada sexo biológico, es decir, la apertura a lo que he llamado ‘constelación’ de valores humanos no predeterminados para cada persona por el hecho de pertenecer a un grupo étnico, o de ser mujer o varón (206).

De acuerdo con lo que formula en su “teoría de la constelación de diferencias”, un término más que acertado, la riqueza no se encuentra en las oposiciones binarias, sino en la pluralidad que debería ser aceptada como ventaja en el conjunto de la sociedad y dentro de cada grupo étnico, y no como un símbolo de diferencia que estigmatiza para el resto de su vida a aquél cuya identidad se impregna de distintas fuentes.

*Identidad étnica* constituye una contribución a tener en cuenta en los estudios de género y minorías en España. Su análisis de las obras no centrándose únicamente en las figuras femeninas y la celebración final de la diversidad en sociedad aportan una variedad de ángulos y respuestas a temas similares que habrían restado valor y fuerza de no haber sido incorporados. Sin embargo, es necesario señalar que en ocasiones el análisis tiende a ser demasiado general (de gran valor para los neófitos aunque no tanto para aquellos investigadores que han profundizado en esta temática) y a depender en algunos pasajes excesivamente de las palabras de otros autores. La importante investigación llevada a cabo y las numerosas y actualizadas fuentes manejadas, que suponen una substancial ayuda para todos aquellos investigadores que deseen centrar su trabajo en los estudios chinoamericanos, acallan a veces la voz de la propia autora. Además, el equilibrio en el estudio del silencio como estereotipo generador de categorías en las distintas obras desaparece en favor de un análisis mucho más completo de algunas de ellas y un repaso rápido e insuficiente en otras. De no haber sido así, la aportación de Simal habría sido aún mayor y altamente enriquecedora. Así mismo, no comparto con la autora el uso que ella hace de dos “irregularidades” de carácter tipográfico que se convierten en una constante en todo el libro. En primer lugar, somete a lo que ella llama “bo-



rrado simbólico” (13) a nombres como género, raza, o adjetivos como étnico, y que ella justifica por un lado como técnica derridiana para sorprender y, por otro, como método para mostrar que tales conceptos son provisionales, siguiendo la teoría de Frank Norris. No obstante, considero que este “borrado” no halla su mejor emplazamiento en un estudio crítico de este nivel. Y en segundo lugar, la autora presenta su particular aportación a la desestabilización de lo que llama “racismo de nuestra lengua” (16), es decir,

la división en géneros existente en la lengua española. Así, suprime el uso del genérico masculino en favor de la utilización de ambos géneros: las/los escritoras/escritores. A pesar de ser una labor encomiable, esta técnica no sólo llega a ralentizar el ritmo de lectura en algunos pasajes del libro, sino que su presencia y reivindicación es más apropiada en otro tipo de discusión que no es, sin duda, el análisis de una obra literaria.

AÍDA MÁRQUEZ PÉREZ

